

ESCENA ÚLTIMA

LOTARIO

Oigo crujir....., alzarse el puente.....

(Se alza el puente.)

Se van. ¡Oh, era su voz, estoy seguro!.....
 La percibí entre el ruido del torrente
 hasta aquí resbalar lamiendo el muro.
 ¡Miserable de mí! Si á esa ventana
 me atreviera á llegar..... Mas ¿qué vacilo?
 ¿No era su propio ser esa africana?
 Sí, pobre corazón; late tranquilo.
 Ella es su ser; su espíritu evocado
 al brío de mi voz..... ¿Qué hay que me

[aflija?

¿Qué tengo que temer del padre airado,
 si en su nombre el perdón me da la hija?
 Nada. Voy á asomarme con fiereza,

(Se asoma.)

y á ahuyentar la visión ensangrentada.

(Con alegría pueril)

¡Oh!..... ¡No asoma, no asoma esa cabeza!
 ¡No suena, no, su horrible carcajada!
 Cede mi estrella al fin; gozo....., respiro.....,
 veo el monte y el parque....., y no aparece,
 y alejarse de mí por él los miro
 al resplandor del alba que amanece.

¡Son ellos! Esa mora....., ese hombre..... ¡ne-
 [cio!

Idos, idos en paz, gente menguada;
 idos, y de mi orgullo y mi desprecio
 lleve el aire hasta vos mi carcajada.

(Suelta la carcajada; el eco se la devuelve. Hassam clava
 en la muralla la bandera de Castilla. Lotario retrocede
 espantado.)

¿Todavía está ahí? ¡Voz del infierno!
 ¿Todavía me escuchas? ¿Todavía
 me devuelves con eco sempiterno
 esta angustiosa carcajada mía?
 ¿Conque vives conmigo eternamente?
 ¿Conque no tiene fin este suplicio,
 ni tiene más destino ese torrente
 que el de abrirme en su fondo un preci-
 [picio?

No, no: huyamos de aquí..... ¡Pronto, Ar-
 [gentinal

Jenaro, ¡pronto á mí!.....

(Va á salir por la izquierda y retrocede.)

¡Cielos! ¿Qué es esto?

¡Sangre!..... ¡Argentina!..... Vil, ¡él te ase-
 [sina!

¡Ya entiendo ahora su perdón funesto!
 Lo comprendo. ¡Ay de mí! No se me es-
 [conde

el porvenir horrible que me espera;
 esa voz, esa sangre me responde.....

(Á la ventana.)

¡Ay! Vuelve, vuelve, detestable Conde;
 mátame, sí, mas no de esta manera.

(Cae sin sentido y concluye el drama.)

EL EXCOMULGADO

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS



PERSONAJES

ACTORES.

Don Jaime el Conquistador, rey de Aragón.....	DON CARLOS LATORRE.
Doña Violante de Hungría.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
Doña Teresa Gil de Vidaura.....	DOÑA BÁRBARA LAMADRID.
Don Berenguer de Castelbisbal, obispo de Gerona.....	DON PEDRO LÓPEZ.
El Cardenal Angelo de Camarino, legado de Inocencio IV..	DON ANTONIO BARROSO.
El Presbítero Desiderio, su secretario.....	»
El Presidente del Tribunal de Justicia de Aragón...	»
Garcés, paje y trovador del rey don Jaime.....	»
Germán, mayordomo viejo.....	»
Un portero.....	»

Cortezanos, nobles, damas de doña Violante. pajes del Rey y séquito correspondiente á cada personaje eclesiástico ó seglar que lo requiere.

La escena en Zaragoza en el alcázar del Rey, por los años 1246 de N. S. J. C.

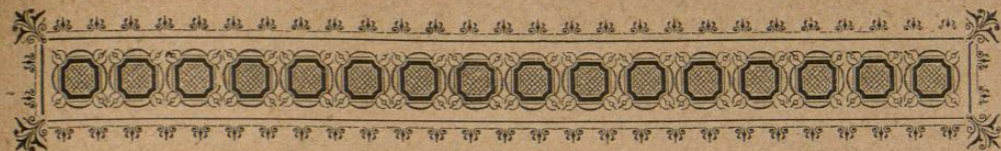
Post Scriptum.

A Don Carlos Latorre.

Querido Carlos: he aquí la mezquina obra que emprendi por amistad tuya, y concluí en tan poco tiempo: tú, que sabes su historia, conoces su poco valor; pero apréciala no por el que tiene, sino porque es la expresión de la lealtad con que te quiere tu amigo

José Lorrilla.

Madrid. Junio 13.—1848.



EL EXCOMULGADO

ACTO PRIMERO

Cámara de D. Jaime. Decoración ochavada. Puerta á la izquierda en la primera caja. Lujosa puerta de dos hojas en el fondo, abiertas las cuales se ve el suntuoso lecho del Rey dentro de la alcoba. Á la derecha, en la segunda caja, una puerta secreta; y en este mismo lado, y en primer término, la mesa de despacho del Rey, con pergaminos, plumas, etc.; en la segunda caja de la derecha, el arpa de Garcés.—Luz de la mañana.

ESCENA PRIMERA

GARCÉS, franqueando la cámara Real á D. BERENGUER, descubierto y con ademán respetuoso. Don Berenguer embozado en una capa oscura, bajo la cual viste traje talar morado, sin insignias sacerdotales. Cabello gris, barba larga, y anillo episcopal.

GARCÉS

Esperad aquí, señor Obispo. Su Majestad me ordenó que os condujera á esta cámara Real, y que le avisara al punto que llegarais.

DON BERENGUER

Avisad, pues, al Rey de que ya aguardo sus órdenes.

GARCÉS

No os mováis de aquí, señor, aunque el Rey se retarde; y dispensad si os advierto que al balcón

no os asoméis, ni le abráis, pues importa que se ignore que estáis aquí.

DON BERENGUER

Bien está.

GARCÉS

Perdonad; cumplo así obrando mi obligación.

DON BERENGUER

Vete en paz.

ESCENA II

DON BERENGUER

No puedo dar con la oculta razón de misterio tal. ¡El Rey con tanto secreto y tan temprano á llamar me envía!....., y el pajecillo con avizorado afán, calles buscando excusadas,

suplicóme que la faz
recatara, y las insignias
del traje sacerdotal.
No lo comprendo: á palacio
vengo con asiduidad;
me ve el Rey todos los días.

GARCÉS
(Anunciando.)

El Rey.

DON BERENGUER
Él se explicará.

ESCENA III

DON BERENGUER y EL REY D. JAIME. El Rey des-
pide á Garcés con una seña imperativa, y cierra la puerta
por donde entró, antes de hablar.

REY

Disimulad si del lecho
mi paje á sacaros fué;
mas me urge el tiempo, y á fe
que, aunque avaro le aprovecho,
temo que me ha de faltar.

DON BERENGUER

El Rey sois: mandad, señor.

REY

No: vos sois mi confesor,
y me vais á aconsejar.
Por esto con tal premura
llamar en secreto os hice.
Tomad: ved lo que me dice
el Papa en esa escritura
que acabo de recibir.

(El Rey le da un pergamino, que lee D. Berenguer.)

DON BERENGUER

Un matrimonio os propone.

REY

Como padre que dispone
de sus hijos al morir.

DON BERENGUER

Poca esperanza de vida
en su escrito manifiesta
Su Santidad.

REY

Le molesta
crónica y envejecida
enfermedad, que le lanza
en el sepulcro, y desea
que por mí esta boda sea,
como postrer ordenanza
de un buen padre moribundo,
aceptada. Es un empeño
ya antiguo en él, y es el dueño
de los señores del mundo
el Papa: conquese es razón
obedecerle, á mi ver,
siempre que se pueda hacer
sin fuerza ó contradicción.

DON BERENGUER

Os veo, señor, dispuesto
á seguir de todos modos
su parecer.

REY

No de todos,
Obispo; mas os protesto
que esta boda, si se aviene
con la situación política
de mis reinos, en la crítica
ocasión para mí viene.

DON BERENGUER

Las ventajas personales
que á vos os pueda traer....

REY

(Interrumpiéndole.)

Las vais al punto á saber,
y á juzgarlas tales cuales
son. Esta correspondencia
entre el Papa, el Castellano
y yo, pondrá claro y llano
á vuestra alta inteligencia
todo el negocio.

(Le da unos pergaminos.)

DON BERENGUER

(Inclinándose.)

Señor....

REY

Negocio exclusivo mío,
que de vos tan sólo fío

porque sois mi confesor.
Mis cortesanos, mis nobles
consejeros no guardaran
secretos que les fiaran,
no; juegan con dados dobles,
y nunca uno faltaría
que, de ellos depositario,
les vendiera á algún contrario
antes de acabarse el día.
No, no. Yo quiero cumplir
la voluntad pontificia;
mi buena fe ó mi malicia
tan sólo se ha de medir
por mi confesor y yo:
si obro bien, porque me abone
ante Dios, ó me perdona
de Dios en nombre, si no.

DON BERENGUER

Señor, juzgáis harto mal
á los nobles de Aragón.
Ninguno hay de corazón
tan villano y desleal,
que obrara con tanta mengua.

REY

Yo sé bien que alguno habría;
mas también juro ¡á fe mía!
que le costara la lengua.
En fin, á vos os lo fío,
don Berenguer, y yo espero
que seréis buen consejero
al par que confesor mío.
Legista, ataréis el hilo
de mis litigios mejor,
mientras como confesor
me guardaréis el sigilo.
Vamos los cabos atando,
pues, hasta que el hilo entero
saquéis: conquese id, consejero
ó confesor, preguntando.
Echad á un lado la inútil
cuestión de si la futura
trae virtudes ó hermosura,
que es don perdidizo y fútil.
Los reyes, al escoger
esposa, hemos de tomar
para el reino en el altar
antes reina que mujer.
Mas en el caso presente

es, pues el Papa la fía,
doña Violante de Hungría
reina y mujer excelente.
Ved.

(Dice este Ved el Rey señalando las cartas que ha pue-
sto en manos de D. Berenguer, y que éste va con sul-
tando conforme indica el diálogo.)

DON BERENGUER

Dice aquí el Castellano
que la esposa repudiada
vuelva á ser por vos llamada.

REY

¿Qué ha de decir, si es su hermano?

DON BERENGUER

Que pide en razón infiero:
pues el hijo en ella habido
está ya reconocido,
señor, por vuestro heredero.

REY

Mas fuera, según calculo,
la autoridad pontificia
injuriar, pues su justicia
dió el matrimonio por nulo.

DON BERENGUER

(Viendo otra carta.)

Amaga aquí el Castellano
con declararos la guerra,
y hay bandos en vuestra tierra
que podrán prestarle mano.
Vuestro hijo, como heredero,
partido tiene, y aun viven
señores que no os reciben
con respeto muy sincero.
La Navarra se os rebela:
en Francia tenéis añejos
derechos, pero está lejos,
y en vuestra frontera vela
Aben-Zaen: esta boda
que el Pontífice os propone,
en guerra, á mi ver, os pone,
señor, con la tierra toda.

REY

Como vos lo calculáis,
seguramente que sí;

mas tengo yo para mí
que errado el cálculo echáis.
Tengo exhausto mi tesoro,
mi ejército es bien escaso,
y van á salirme al paso
el Castellano y el Moro.
Es la verdad: necesito,
pues, oro y gente muy presto,
ó el trance á que estoy expuesto
sólo por milagro evito.
Pesáis con fidelidad;
mas veamos lo que pesa
la boda de la princesa
que me da Su Santidad.
La dota, porque es su ahijada,
en un millón de onzas de oro,
y en la guerra contra el Moro
me da bula de Cruzada.
Propone al Rey Castellano
(que tiene un hijo y una hija)
que, para su tiempo, elija
para uno dellos la mano
del primer hijo que Dios
me dé en este matrimonio,
como prenda y testimonio
de la paz entre los dos.
Si es estéril mi mujer,
mientras duda el Castellano,
tiempo sobrado le gano,
y si, lo que puede ser,
la proposición rechaza,
mientras con la Santa Sede
se gobierna como puede,
la guerra con que amenaza
le iré yo mismo á llevar;
pues con la bula y el oro,
á pretexto de ir al Moro
puedo un ejército alzar.
Todo el rebelde que altera
hoy en su bando á Aragón,
tendrá de la religión
que juntarse á la bandera.
Y ninguno habrá que deje
de acudir á la sagrada
enseña de la Cruzada,
á no pasar por hereje.
A la voz, pues, de indulgencia
plenaria, tendré muy presto
un ejército dispuesto,
que con oro y diligencia

prevenido á una jornada,
marchará donde yo quiera;
y pues siempre en la frontera
moros hay, siempre es cruzada.
Conque ved como, á mi ver,
esta aconsejada boda,
en paz con la tierra toda
me pone, don Berenguer.
Mas sabedlo á prevención,
esto que á solas os digo
lo sabéis solo conmigo,
porque ésta es mi confusión.

DON BERENGUER

De advertírmelo excusáis;
mas aunque admiro y alabo
vuestros cálculos, si al cabo
por confesor me llamáis,
después de la confesión
debo á mi Rey en conciencia....

REY

(Interrumpiéndole.)

Imponer la penitencia
y otorgar la absolución.

DON BERENGUER

(Turbado.)

Señor....

REY

Las conciencias Reales,
por misteriosas razones
están en sus confesiones
en casos excepcionales.
Faltas á los reyes pesa
tomar, Obispo, á su cargo,
y las toman, sin embargo,
porque á su pueblo interesa,
Esto á mis reinos conviene;
la vida del Papa es corta,
y aprovechar nos importa
la escasa vida que aun tiene.
Sé cuánto en Roma se intriga
para la nueva elección,
y sé que no es de Aragón
la nueva elección amiga.
Conque hoy partirá el enviado
del Papa con mi respuesta,

y en lo que de Otoño resta
he de quedar yo casado.
Es mi voluntad.

DON BERENGUER

Señor....

REY

Bien: docto sois y entendido:
á Roma lo convenido
escribid; es lo mejor.
Y ahora que de consejero
pasáis á mi secretario,
en aqueste solitario
camarín dejaros quiero,
para que, á solas y en vista
de esos datos, respondáis
al Santo Padre, y luzcáis
vuestras dotes de jurista
y de retórico; dad
al viento todas las alas
de vuestro ingenio, y mil galas
de erudición prodigad
por mí; traducid, en fin,
al Pontífice romano
mi bárbaro castellano
en vuestro culto latín.

DON BERENGUER

Lo haré.

REY

Yo volveré luego.
Voy del correo á mandar
los caballos ensillar:
mientras, á mi nombre y ruego
escribid vos aceptando
la boda á Su Santidad,
y si hay postdata, anotad
que estoy la novia esperando.

(Vase.)

ESCENA IV

DON BERENGUER

¿Quién puede la buena fe
de su corazón sondar?
¿Si de mi carta oyó hablar?

TOMO III

¡Imprudencia escribir fi él!
Con esta boda...., bien dice,
será fuerte contra todos,
y quiere de todos modos
efectuarla. Si lo que hice
sabe, al fiarme á su vez
este secreto, me obliga
al tiempo que me castiga.
Si no me teme...., ¡pardiez!
está bien claro.... ¡Adelante!
Rey él, y yo de su trono
alcanzo lo que ambiciono,
poder.... ¡Oh! Desde este instante,
de su secreto á favor,
el de la corte conquisto.

¿Qué tengo, pues, que temer?

(Al decir D. Berenguer estos dos últimos versos, la
puerta secreta que hay á sus espaldas se ha entreabierto
misteriosamente, asomando por ella D.^a Teresa, que
se presenta al concluir el último.)

DOÑA TERESA

Nada más que á una mujer.

DON BERENGUER

¡Dios!

DOÑA TERESA

¡Silencio!

(Doña Teresa va á echar el cerrojo de la puerta izquier-
da, por donde el Rey se fué, volviendo en seguida á la
escena.)

ESCENA V

DON BERENGUER y D.^a TERESA

DOÑA TERESA

Por lo visto,
vos ignorabais, señor,
que nadie da un paso aquí
sin que llegue al punto á mí
de sus pasos el rumor.

DON BERENGUER

Señora ...

DOÑA TERESA

¿Me conocéis?